

VACIO ENTRE ESPACIOS: (REFLEXIONES SOBRE LA ABERTURA)

ROLANDO MENESES C., arquitecto



El rayo de luz se ve entrar por la ventana

El entrar es una ilusión del movimiento. En principio éste toma el modo del acercarse. Sin embargo, hay caso en los cuales, cosas se acercan y también gente, y ese acercarse no comparece como un entrar.

El entrar de los rayos aparece en la ventana porque en ese lugar se anuncian un exterior y un interior, digamos dos lugares configurando una envolvente.

Con la palabra anunciarse se quiere decir que desde allí se harían presente el lugar de donde vienen y aquel a donde llegan. Anunciarse significa que están esos espacios presentados de algún modo, sin que necesariamente aparezcan completos. Así como el mundo que aparece detrás del marco de una puerta, que no viéndose completo, sino en parte, da él su impresión, como si estuviese completo.

Pero es necesario todavía referirse al "lugar de la ventana" que en conjunto con esa envolvente configuran la ilusión del entrar.

Se ve que los rayos pasan a través de la ventana, ellos cruzarían un área que se cuenta en torno de ella, como intentando unir las dos envolventes equidistantes.

Se puede visualizar el área en donde se produce ese pasar cruzando.

El área del cruzar estaría indicada por una luminosidad en torno de la ventana que se derrama en el interior, luminosidad en el aire y en

los muros y pisos que define el lugar de la ventana.

Lugar ciertamente frágil constituido por la luz.

Pero en rigor el estar allí, no es estar en el interior ni tampoco en el exterior como también ocurre en los portales y puertas, que pasando de un lado a otro, no se está ni adentro ni afuera. Digamos, el lugar de la ventana es en mucho como éstos.

De ese modo se piensa que ese lugar se inicia por el exterior mucho antes, de manera tal que el vidrio de la ventana divide el lugar.

Pero los mismos rayos que vienen de lo alto, y la misma abertura que intenta mostrar el cielo de donde vienen, hacen ver ese lugar como un vacío. La luz testimonia el vacío.

El vacío ni siquiera tiene límites claros, como esos que tienen los recintos, es difícil determinar dónde empieza y dónde termina. No se puede medir.

Si el vacío constituye un área, podría ésta, ser similar a la que suele producirse en la entrada de algunos locales comerciales que hace difícil precisar dónde éste termina y dónde empieza la calle. Digamos un área o un vacío donde no se está ni dentro ni afuera.

Simplemente ese vacío está allí al ojo, nosotros lo llamamos vacío entre espacios.

Pero en esa área junto a la ventana no hay nunca nada concreto, no se pone nada seguro ni

ocurre tampoco ninguna actividad específica, en el sentido de una servicialidad como la que tienen determinados objetos o recintos que finalmente existen sólo porque están encomendados a un "para algo".

Pero pudiendo este lugar tener una imagen concreta al ojo, puede por otro lado ser inconcreto en el sentido de que existencia surge de lo no mensurable. Pero si se encontraría entre realidades mensurables como son exterior e interior y por ello puede nombrarse como lugar-entre o intersticio que como probabilidad pudiera haber surgido del choque entre dos entes (exterior, interior).

Pero mucho más, exterior interior parecen regirse de alguna manera a su ley, en el sentido que ambos se insinúan desde allí, o sea, que se afectan frente a éste, siguiendo la defectuosidad del choque que origina el intersticio.

Toda actividad que ocurre en este lugar tiene poca durabilidad y seguramente rima con su definición espacial de su entre en el sentido de albergar un entre-momento como esos que se sitúa entre faenas reconocibles, entre hacer esto y lo otro, digamos, entre dos cosas continuas como leer el diario y tomar el té, en el momento del cambio, allí donde nada ocurre y muchas veces se olvida.

Pero no es ese entre momento una suerte de pasar o estar de paso...

El mismo pasar que alberga este lugar, en el sentido de pasar junto a

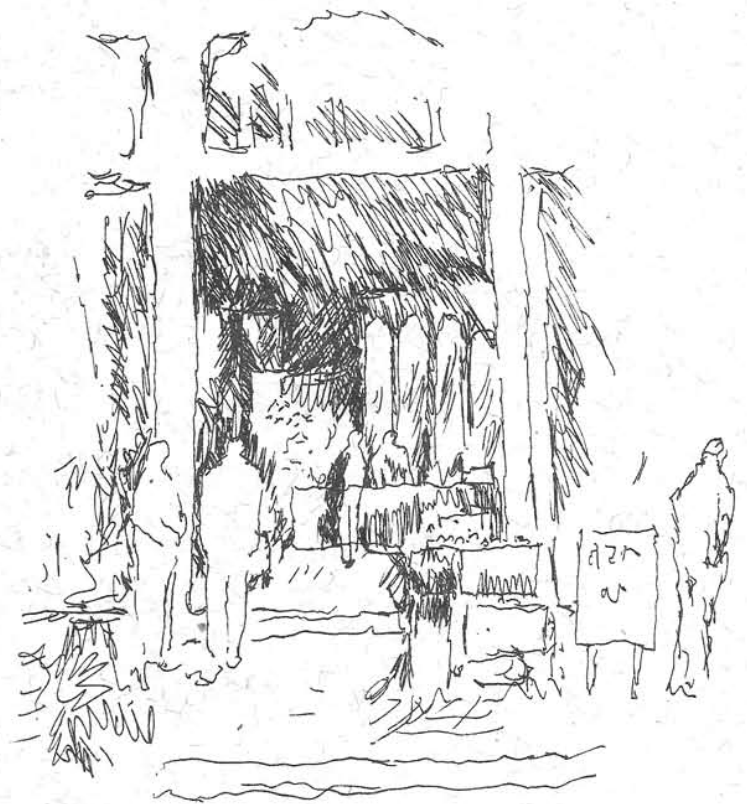
la ventana (o pasar por el portal), su transitoriedad es un entre, va de paso, de ella hacia acá cruza el vacío.

Pero en lugares similares a éste, comentado anteriormente, allí donde no se distingue donde empieza el local comercial y termina la calle, allí donde no está en ninguna parte, aparece un permanecer dentro de esa transitoriedad, que es la de aquel que simplemente se detiene conversando al pasar o se echa las manos al bolsillo, echa una miradita por allí, asemejando todos ellos aquel que aparece en los mercados de mirón no haciendo nada específico.

Me refiero también y por qué no decirlo, a ese momento en que alguien se detiene frente a la ventana, momento que acusa una soledad pasajera ciertamente, pero todas ellas al fin definen el momento de una espera que no espera por nada, digamos una pasatiempo como aquel que asomado en la luz de la ventana teje o como aquel que se sienta en la punta de la cama asomada a la luz.

Podría este lugar tratarse de una situación de esquina, siendo quizás centro, lugar donde ocurre una detención transitoria y donde los mundos se encuentran o donde los dos ocurren simultáneamente.

Pero el encuentro de los mundos hace "ver entrar". Allí donde se encuentran los mundos, donde el encuentro produce el intersticio y el vacío, aparece el entrar y también el abandonar no sólo en el hombre,



sino las cosas cobran también ese modo de verse. Pero allí donde ello ocurre el hombre queda sujeto a ese destino.

En casas antiguas junto a la entrada de los rayos del sol el canario canta. El cantar y el entrar ocurren en simultaneidad.

A través del vacío donde se produce ese entrar se estaría dando la acción previa al llegar. Todo entrar origina un llegar en tanto haya recepción, el canario canta y su cantar recibe.

Todo recibir se concibe primeramente en un ver entrar, sin em-

bargo todo recibir tiene algo de soledad en el estrechar aquello que entra. En fin, el recibir es un paréntesis pasajero. Se piensa que el entre-momento es una suerte de recibir, digamos una acción que testimonia el entrar.

Pero justamente en ese recibir que es un estrechar parecen vincularse los mundos que asoman por la abertura. Puede ser que el entre-momento cuya soledad rima con el silencio del vacío donde ocurre, más que una resultante sea una generatriz. □

